

TESTIMONIO DE UNA ENFERMA

(sobre los paros
en la clínica 1.º de Octubre)

Señor director:

Soy una enferma de la Clínica 1.º de Octubre, ingresada el 18 de enero y, por tanto, testigo presencial de los acontecimientos sucedidos con motivo de los distintos asesinatos, y deseo esclarecer una serie de puntos en contestación a don Lorenzo Giráldez Sanz.

Dice este señor que los paros sean improcedentes o inútiles, pero considero que es una forma de demostración del dolor tan buena como otra —cada uno apela a las armas que tiene—, y el personal de la Clínica 1.º de Octubre mostró su dolor y su repudio con un semiparo. Como enferma en la Sección de Medicina Interna, planta 12, aseguro que en momento alguno los enfermos estuvimos desatendidos. Los doctores pasaron visita como cada día, las medicaciones fueron servidas, a los encamados se les atendió como un día regular, las comidas y limpiezas fueron hechas a sus correspondientes horas; todo esto no quiere decir que el personal de Medicina Interna no fuera al paro, sino que se turnaron para atendernos, y los que se quedaron en la planta se dieron una auténtica paliza para que los enfermos no notáramos la ausencia del resto.

No, don Lorenzo. Queremos una España libre, limpia de sangre, y estos asesinatos tocan la fibra de todos los españoles, y cada uno muestra su dolor como puede. Hay que gritar ¡basta!, y hay que despertar a los comodones, a los que la conducta de sus prójimos la consideran censurable, porque no está de acuerdo con la suya. Hay que hacer una ESPAÑA, con letras mayúsculas, donde podamos vivir en paz y todas nuestras libertades sean respetadas, y, si para lograrlo, hay que gritar, se grita, pues a esos asesinos hay que demostrarles que no les tenemos miedo, y cada español lo hará como pueda y como sepa.

Atentamente le saluda.

María Isabel IDIAGO LEGARRE
D. N. I. 2.680.675
Madrid